

Virginia Henderson el gran ejemplo que perdura

M^a del Pilar Gómez Pérez. Enfermera



Se ha cumplido un año desde que Virginia Evelyn Henderson falleció en el Hospital de Branford, en Connecticut, en donde había ingresado siete semanas antes.

Durante su hospitalización estuvo rodeada de sus amigos y familiares. Ésta sería la breve nota necrológica de cualquier persona, pero Virginia Henderson ha dejado un legado suficientemente importante para que desde entonces se haya escrito mucho sobre esta GRAN ENFERMERA. Se ha puesto de relieve su gran aportación a la enfermería tanto desde el punto teórico como de investigación, llegando a cambiar, con sus teorías, radicalmente muchos conceptos y actitudes de nuestra profesión. Sin embargo, y sin olvidar lo antes mencionado, quisiera reflexionar sobre la repercusión que han tenido esas teorías en la enfermera de base.

Virginia Henderson nació el 30 de noviembre de 1897 en Kansas City, más tarde su familia se trasladó a Virginia para que su padre pudiese ejercer su profesión de abogado con los indios nativos americanos. Recibió la educación secundaria de manos de su abuelo Abbot y de su tío. Participó en la 1^a Guerra Mundial y fue entonces cuando decidió iniciar sus estudios de enfermería, graduándose en 1921 en la Escuela de Enfermería del Ejército. Siempre fue una persona muy inquieta y crítica, ya siendo estudiante se

empezó a cuestionar si eran correctos los cuidados que se impartían y de qué manera se podían planificar para que fuesen más eficaces. Desde entonces esa inquietud por su profesión hizo que su vida fuera la de la eterna estudiante. Ella siempre mantuvo:

“ Nunca se deja de ser estudiante; si vales para ello, seguirás estudiando toda la vida ”. Virginia Henderson dedicó su vida a formarse e investigar llegando a plasmar en sus conferencias, artículos y libros el concepto que en la actualidad tenemos de la enfermería.

Nos puede dar la impresión que Virginia Henderson haya sido esa enfermera teórica, que en contadas ocasiones llega a la enfermera de base, sin embargo, nada está más lejos de la realidad, con sólo abrir el libro LA NATURALEZA DE LA ENFERMERÍA y leer **“ La enfermera debe,**



de algún modo, << meterse en la piel >> de cada uno de sus pacientes para poder saber qué es lo que necesitan. Ella es temporalmente el consciente del inconsciente, el amor a la vida para el suicida, la pierna del amputado, los ojos de un ciego reciente, un medio de locomoción para un niño, conocimiento y confianza para la joven madre, la boca para aquellos tan débiles e introvertidos que no pueden hablar, etc..." ; se puede comprender que de ningún modo se quedaba en la teoría.

Cuando explicaba ¿qué se entiende por cuidados básicos?, enumeraba las 14 necesidades que debemos ayudar a cubrir a los pacientes:

1. Respirar normalmente.
2. Comer y beber adecuadamente.
3. Eliminar por todas las vías corporales.
4. Moverse y mantener posturas adecuadas.
5. Dormir y descansar.
6. Escoger ropa adecuada : vestirse y desvestirse.
7. Mantener la temperatura corporal dentro de los límites normales, adecuando la ropa y modificando el ambiente.
8. Mantener la higiene corporal y la integridad de la piel.
9. Evitar los peligros ambientales y evitar lesionar a otra persona.
10. Comunicarse con los demás expresando emociones, necesidades, temores u opiniones.
11. Rendir culto según sus propias creencias.
12. Trabajar de tal forma que su labor tenga un sentido de realización personal.
13. Jugar y participar en actividades recreativas.
14. Aprender, descubrir o satisfacer la curiosidad que conduce a un desarrollo normal y a utilizar los medios sanitarios existentes.

Insistiendo en la importancia de dar los conocimientos necesarios, tanto al paciente como la familia, para que en el menor tiempo posible éste sea independiente y todo esto expresado de una manera coloquial y sencilla no era teoría, sino que invitaba a la enfermera a ponerlo en práctica.

Cuando se leen sus libros podemos fácilmente imaginar a esa enfermera con gran conocimiento y experiencia, que en alguna ocasión se ha cruzado a nuestro lado en nuestros años de profesión.

Pero Virginia Henderson no se queda en el enfermo hospitalizado y en la prevención y promoción de la salud, sino que también nos hace reflexionar sobre la muerte. Nos dice en su libro " **En el período de postración o de coma y**

enfermedad irreversible, donde la dependencia y la muerte se creen inevitables, los objetivos de la enfermería cambian. Ella es en dichas circunstancias indispensable. Su objetivo es proteger al paciente de la pérdida de dignidad durante el período de inevitable dependencia". Entonces a parte de su gran profesionalidad asomaba su gran humanismo.

En cuanto a la profesión ha sido una gran defensora de la independencia de la enfermera dentro del equipo de salud. Ha luchado por las funciones propias de la enfermería, y nos recuerda que la enfermera que asume otras funciones que no son las suyas, desatiende su trabajo, con el riesgo de realizar mal lo que está haciendo, por no estar preparada para ello, y a su vez tiene que delegar sus funciones en personal que tampoco está cualificado, con el consiguiente perjuicio para el paciente y la profesión.

Virginia Henderson ha sabido sintonizar con la enfermería y ha creído en la enfermera. Ha conseguido vivir en el buen hacer de muchas generaciones de enfermeras y sigue siendo el ejemplo que perdura en el trabajo del día a día. Éste es el mejor reconocimiento que se puede hacer a esta Gran Enfermera.

BIBLIOGRAFÍA

• **La naturaleza de la Enfermería. Reflexiones 25 años después.**

Virginia A. Henderson. Ed. Interamericana - McGraw - Hill.

• **Valores humanistas en la obra de Virginia Henderson.**

Fernández Ferrín, Carmen. Enfermería clínica, vol. 6, nº 5.

• **En memoria de Virginia Henderson.**

Colegio de Enfermería. Tribuna Sanitaria, mayo 1996.